



### **Ramón Martínez**

Mucha gente cree que las armas más terroríficas que existen hoy en día son las armas nucleares. Pero lo cierto es que las armas biológicas son aún más peligrosas. Una de las razones es su capacidad mortífera que puede perdurar durante años en un radio que puede abarcar la totalidad del globo terrestre, mientras que las armas nucleares tienen un radio de acción limitado.

Se entiende por arma biológica a cualquier microorganismo que cause enfermedades y sea utilizado como arma de guerra. El uso de armas biológicas está documentado por primera vez en los textos hititas (1200-1500 a.C.) y narran como víctimas de peste fueron conducidas a tierras enemigas. Otros métodos también usados en la antigüedad fueron el envenenamiento de pozos y aguas tanto por griegos como romanos, envenenamiento de flechas con heces de enfermos, etc.

En la Edad Media se usó en repetidas ocasiones la técnica de catapultar cadáveres de enfermos a las ciudades o castillos asediados. El uso de armas biológicas con la clara intención de eliminar etnias se documenta en el siglo XVIII en una carta de un oficial inglés que expresa la voluntad de usar mantas contaminadas de viruela entre la población indígena para extirpar lo que este oficial denominó “execrable raza”.

Pero fue en el siglo XX cuando el uso de armas biológicas se generalizó y, dado su poder mortífero, se empezó a desarrollar formalmente por las Fuerzas Armadas de distintas potencias. El ejército alemán fue uno de los primeros en utilizar laboratorios para producir armas biológicas durante la primera guerra mundial, le siguieron Japón y en 1941 los Estados Unidos, el Reino Unido, y Canadá iniciaron un programa de desarrollo de Armas Biológicas como botulismo y carbunco bacteriano, a pesar de que el Protocolo de Ginebra de 1925 prohibió el uso de armas químicas y biológicas.

Sobre la pandemia de 1918 que recibió el nombre de “gripe española”, no deja de llamar la atención que su origen se localizase en un campamento militar en Kansas (EEUU) aunque según el investigador [Santiago Mata](#) “ya se habían detectado brotes muy virulentos de la gripe meses antes y no en Kansas, sino en casi todos, por no decir todos, los campamentos militares habilitados para el envío de soldados a Europa”. Y más sospechoso es que “el primer caso confirmado letal se dio el 22 de agosto de 1918 en Brest, el puerto francés por el que entraba la mitad de las tropas estadounidenses aliadas en la Primera Guerra Mundial”. Se trata de una pandemia en la que se estima que murieron entre 50 y 100 millones de personas.

Por supuesto que el hecho de que los primeros casos de enfermedad se detectasen exclusivamente en campamentos militares en el contexto de una guerra mundial, no determina necesariamente que la causa de la pandemia fuese un arma biológica, y afirmar que lo fuese merecería ser tachado de “teorías de la conspiración” pero no cabe duda de que la pandemia influyó decisivamente en el transcurso de la guerra que acabó con la capitulación alemana poco después. Mucha gente argumenta los daños colaterales para negar que sea posible el uso de estas armas, pero lo cierto es que los daños colaterales no suelen ser óbice para conseguir los objetivos militares, y la mejor prueba son los innumerables casos, como por ejemplo el desembarco de Normandía, donde a priori se contaba con numerosas bajas.

Dentro de esta línea, hay quien sostiene que el virus del SIDA se creó en [laboratorios militares](#).

Independientemente de la veracidad de las fuentes, es obvio que, por la forma selectiva de contagio, parece pensado para eliminar homosexuales y drogadictos.

En el siglo XXI la pandemia de la gripe porcina fue criticada por los grandes negocios de ciertas [farmacéuticas](#) en colaboración con expertos de la OMS. Y la actual pandemia del coronavirus ha dado lugar a muchas sospechas. En primer lugar, es descarada la reunión que tuvo lugar en [septiembre de 2019](#) entre empresarios de alto nivel, banqueros y responsables de varios organismos financieros mundiales con el objeto de explorar como mitigar los efectos de una pandemia y promocionar lo privado frente a lo estatal, eso sí pangando todos. Es como si les hubiese avisado dos meses antes del brote de la pandemia en China, y tuviesen consciencia de los efectos colaterales en el caso de producirse una [acción militar](#). Aunque es pronto para decir quiénes van a sacar enormes beneficios de esta pandemia, cabe la sospecha de que ciertos banqueros y empresarios de alto nivel sean los beneficiarios. Pero el tiempo lo dirá.